

Precios de suscripción

En L. orca mes . . . 0,40 pesetas

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

PONGAMOS UN EJEMPLO

Nuestro feliz Alcalde, que es teniente-coronel retirado del Ejército, cobra un considerable haber pasivo. Lo cobra, es claro, con exacta puntualidad todos los meses, sin faltar uno solo. El Estado cumple con él los deberes que la ley establece.

Pero, supongamos que no los cumpliera sino en una porción muy escasa; supongamos que el Estado pagara a nuestro Alcalde, como teniente-coronel retirado del Ejército, sólo una cuarta ó quinta parte del haber que le está asignado: ¿qué diría el Sr. D. José Manuel Terrer? Pondría, seguramente, el grito más arriba de las estrellas, clamaría á la tierra y al cielo, invocaría las leyes, ejercitaría sus derechos, increparía al Estado, pregonaría á los cuatro vientos la arbitrariedad con que le atropellaba el más fuerte...

Pues vea el Alcalde, por esa racional hipótesis, cuál será la situación de ánimo de los empleados municipales á quienes él no paga. Y tenga en cuenta además la diferencia de derechos y de necesidades en uno y otro caso; porque sus derechos se fundan en servicios que prestó, sin dejar de cobrarlos y los derechos de los empleados municipales se fundan en servicios actuales, sin más retribución legal que el sueldo: los suyos son derechos pasivos, los de los empleados del Municipio son derechos activos. Ni las necesidades son las mismas, porque el Sr. Terrer tiene otras rentas suficientes para una subsistencia pingüe y holgada, mientras los empleados por regla general únicamente tienen para sus menesteres el producto que deben recibir por sus empleos.

El Señor Terrer podrá, apesar de estas consideraciones, seguir encogiendo los hombros, sordo y ciego ante todas las grandes injusti-

cias; podrá no preocuparse ni poco ni mucho de la suerte de los oficinistas, guardias y barrenderos que han tenido la desgracia de caer bajo su funesta administración; pero si la obcecación no ha llegado á obscurecerle por completo la conciencia, tendrá que padecer remordimientos íntimos, á través de la aparente indiferencia de que alardea.

No comprendemos cómo es posible que viva tranquilo y gozoso, como parece, quien es causa de males y tristezas tan fácilmente remediables. Pensar que se escasea de alimento y vestido en los hogares de muchísimos desdichados con empleo, en tanto que se desperdician por torcidos escurrideros los raudales del Tesoro municipal, es una reflexión que desconcierna y repugna.

Nosotros pediríamos al Alcalde que pagara puntualmente á todas sus dependencias oficiales, no solamente por justicia, sino también por humanidad; pero estamos ciertos de que, siendo Alcalde el señor Terrer, nuestra petición sería completamente inútil. Tratárase de realizar algún desafuero y fueran voces de ilegalidad los que lo reclamaran de la Alcaldía, y entonces... no pondríamos ni un céntimo por la indiferencia del Sr. Terrer: apostaríamos por sus resueltas y severas decisiones, bien seguros de la ganancia.

Programa de festejos

Como la costumbre es ley que se cumple más fielmente que ninguna otra y la costumbre en todos los pueblos, es dar por feria un programa de festejos, más ó menos amplio, extrañaba ya á nuestros tranquilos y esquilados convecinos que nuestra municipalidad (*¡carísima!*) no hubiese formulado, á estas alturas el programa para la feria que en Lorca ha de celebrarse en el mes actual.

Y he aquí que, cumpliendo uno

de los más elementales deberes del reporterismo, hemos procurado informarnos, resultando, según nuestras noticias, y de cuya fidelidad no respondemos, que hay preparado todo un programa, en el que figuran números verdaderamente extraordinarios.

Uno de éstos parece ser que vá á ser la celebración de un Certámen Cívico-Administrativo-político-conventionalista, con premio de honor á aquel que demuestre haber sido ó ser más *hábil* en burlar el contenido de las leyes, conquistándose, no obstante puesto de relieve en la política militante.

En dicho Certámen parece ser que habrá también un premio con el siguiente destino: «A la mejor memoria sobre los hechos pasados que juntan de presente á los elementos más perniciosos para el país».

Otro premio dedicado á quien presente más adecuada solución al siguiente problema: «¿Qué causas han de concurrir para que todo un pueblo esté á merced de ignorantes ó conventionalistas que arruinan al país?»

Ni aun achacando la celebración de ese Certámen á la iniciativa particular, es creíble que llegue á realizarse. Y es lástima; porque es muy posible que no se declarase desierto en ninguna de sus secciones.

Otros números de el programa, y estos sí que los tenemos por ciertos, parece ser que estarán constituidos por actos de esta ó parecida importancia:

Carreras de concurrentes á la feria en día (ó noche) de tormenta, ó en ocasión en que dos *guapos* de los que tienen privilegio saquen sus *tarjetas* blancas ó negras.

Cinematógrafos públicos, no gratuitos como van á ser en Albacete, sino pagando cada cual su entrada á fin de evitar confusiones.

Riego ¡diario! en el salón de la feria. (*¡Caramba!*)

Sartén: es el juego de la *sartén* la fiesta más simbólica de la Lorca oficial. Y según nuestras noticias,

habrá *sartén* á diario que más podemos desear?

Habrá vendedores ambulantes de *real y medio*, pastelerías, casetas de vistas ¡digo! y hasta se dá como cosa cierta que se abonará *por parejo* á todos los empleados municipales una mensualidad.

A los eternos murmuradores, á los criticadores de oficio no satisfarán seguramente los festejos que haya, sean los que fueren.

Pero la población en general verá con agrado los sacrificios que para divertirla, para alegrarla, hará nuestra municipalidad (*¡carísima!*)

En fin, que promete ser una feria concurridísima, brillantísima, notabilísima, de la que quedarán seguramente prendados los sencillos *zagalicos* y *zagalas* de nuestras más recónditas diputaciones rurales.

Como que con lo visto en Lorca tendrán para contar en la aldea ó el lugar horas y más horas.

¡Y poco que se hablara allí de las iniciativas é *inventivas* de nuestra Municipalidad... *¡carísima!*

De Rodríguez Valdés

Nuestro estimado colega de Sevilla *La Campaña*, dice en su último número del 21 de Agosto último lo siguiente:

“EL PUEBLO

(Fragmentos de un discurso)

En el Concurso Obrero celebrado últimamente en Cartagena, con brillantez y solemnidad extraordinarias, ocupó el lugar honorífico de mantenedor de la fiesta un joven y elocuentísimo orador, hijo de Lorca, legítima esperanza de la política republicana y gloria efectiva de la Tribuna nacional, que viene á aumentar y á equaltear los timbres de la peculiar oratoria de la raza.

Tal es el notable letrado D. Miguel Rodríguez Valdés, de cuyo meritisimo discurso son los fragmentos que gustosamente reproducimos.

Tanta verdad encierra, tan hondo conocimiento denota y tan elocuentes son los acentos que se admiran en toda la obra tribunicia del mantenedor lorquino, que seguramente no habrá